

## CIUDADES SOSTENIBLES. Jesús Alba Svitil



Jesús Alba Svitil. Junio 2010

*¿Ciudades sostenibles o insostenibles?  
Una pequeña reflexión de la mano del autor que nos hace pensar hacia dónde vamos y qué futuro nos espera.*

***El desarrollo sostenible tiene casi un centenar de definiciones.*** La más pedestre es esa que dice algo así como Satisfacer nuestras necesidades sin comprometer las de generaciones futuras. La primera parte de esta frase tiene su guasa porque ¿qué entendemos por nuestras necesidades? La segunda parte también tiene su miga en la plaza de España de cualquier ciudad grande o pequeña, a kilómetros de distancia del final del casco urbano. Miga con rictus si hay publicidad de esa, de la institucional, sobre la ciudad sostenible y lo mucho que hacen por ella, sobre todo en un día lluvioso de invierno, con todo el tráfico del mundo y las calefacciones a todo gas; que es un decir, ya que muchas son de gasoil, como gran parte del transporte. Pero miremos más en detalle ***qué es una ciudad.*** Porque, a diferencia de un prado de siega, una artica o un trigal de secano, un casco urbano (o urbanización) es una transformación del suelo de tal calibre que no permite la producción de materias primas. Ni tan siquiera aire puro. Todo, absolutamente todo, se exporta desde distancias variables; desde la huerta de las afueras hasta el otro lado del mundo. Pero no nos vayamos tan lejos.

Una ciudad como Zaragoza consume 100 litros por habitante y día. Eso hace que al cabo del año se beban casi todo el embalse de la Peña (27 Hm<sup>3</sup>) pero no es un agua cualquiera. No es la que discurre por los ríos, ni de la lluvia que cae encima. Ni tan siquiera de los acuíferos bajo la urbe. Procede cada vez de más lejos porque la que corre a sus pies hace tiempo que dejó de ser potable. Hace tiempo que la tratamos como colectores de aguas residuales a cielo abierto.

Pero volvamos a nuestras necesidades. Se ha calculado que en 1990 para ser *felices para siempre* cada ciudadano necesitaba los recursos de 4,27 hectáreas (4 campos y cuarto de futbol, por ser gráficos más que nada). En 2005 pasamos a necesitar 6,4 hectáreas globales (5,35 si son en nuestro país que, por lo que se ve, son más productivas) Es decir, que en el momento presente no sería raro que triplicáramos esa cifra. Con crisis y todo. Se ha establecido que para producir lo necesario para satisfacer las necesidades del resto de la población mundial sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras son necesarias 2,6 hectáreas por persona y año.

Volvamos la vista a nuestra ciudad de ejemplo. Qué es una ciudad como ésta o como Jaca, Barbastro, Monzón, Huesca o Binefar por poner un ejemplo: una agrupación de miles de personas con esas necesidades en hectáreas. A la vista de esto ***podemos empezar a sospechar que las ciudades son insostenibles pero unas más que otras.***

*A la vista de esto podemos empezar a sospechar que las ciudades son insostenibles, pero unas más que otras.*

¿Por qué?. Una pequeña población tiene más posibilidades de que el resto de su término municipal provea de recursos suficientes como para contrarrestar el consumo de todos y cada uno de sus habitantes. Pero hay aquí una paradoja. Si bien los pueblos pudieran ser sostenibles, los habitantes de éstos tienen bastantes más necesidades y por tanto un consumo mucho mayor que los habitantes de las ciudades. Esto no es un simple ejercicio de imaginación. Ya existe. Son los rosarios de urbanizaciones de unifamiliares que rodean los cascos urbanos de las ciudades. Decíamos que las ciudades son insostenibles pero hay clases o niveles de insostenibilidad. En el extremo más llevadero está la ciudad compacta de rascacielos, transporte público y zonas verdes. En el otro lado, la secuencia de urbanizaciones conectadas por vías de gran capacidad, grandes hipermercados con explanadas para aparcar los vehículos privados... En qué dirección nos movemos.



*“Ciudades sostenibles” pertenece a un conjunto de definiciones rimbombantes que caen sobre nosotros junto con todo el ruido mediático cuyo origen está en nuestros políticos (nuestra “gente bien”, vamos) y todos nos hacemos eco involuntario, deformando la idea a cada paso, a cada transmisor.*

La etiqueta, como ya hemos visto, se las trae porque es un oxímoron junto con otras del estilo "movilidad sostenible" o "crecimiento sostenible"; algo así como la sociedad impoluta. Las ciudades no son sostenibles o cuando menos, hace tiempo que dejaron de serlo. La pregunta es cuándo dejaron de serlo. Algunas ciudades todavía lo son pero creeríamos que están ancladas en el Neolítico dentro de un país tercermundista y su población tendría una esperanza de vida de 35 años para los hombres, para las mujeres mucho menor. *Las ciudades dejaron de serlo cuando la población superó las necesidades que podían ser cubiertas con el territorio de alrededor del casco urbano a una jornada de viaje a pie.* Hablamos de necesidades básicas de alimento, vestido y cobijo. Nada que ver con nuestro consumo actual.

Miremos a nuestro alrededor más inmediato; nuestra casa y de qué la tenemos llena. Es decir, qué entra y qué sale. Comida, mucha comida desde los lugares más diversos y extraños, con todo el coste de transporte, procesado, envasado y residuo. Dependiendo de la dieta, la factura de energía varía. Comida que almacenamos, guisamos y lavamos con electrodomésticos. Agua que empleamos en nuestra higiene, en cocinar y lavar, la propia energía para hacer funcionar nuestros electrodomésticos, para iluminarnos, para calentarnos. Más energía para mover nuestro coche, bus o tren hasta el centro de trabajo, el centro de trabajo con todas sus necesidades...